



FESTIVA DEMONSTRACION

DEL INEXPLICABLE GOZOSO REGOCIJO
con que toda la Española Ilustre Monarquía solemniza, y aplaude la feliz gloriosa Aclamación de nuestro amabilísimo Monarca el Rey Don CARLOS TERCERO, (que Dios prospere) dispuesta por una Ninfa del Lavapies en estas gustosas, quanto agradables Seguidillas.

Muchachas de chupete,
garvo, y esmero,
decid todas que viva
Carlos Tercero:

Viva mil años
para dár nuevas Glorias
à sus Vassallos.

Su nombre solamente
fluye gozos,
pues de su nombre ha havido
Reyes Gloriosos:

Que en sus acciones,
à la Nación han dado
nuevos blasones.

Digalo un Carlos Quinto,
de cuyo esfuerzo
temblò por tantas veces
el Universo:

Porque su Espada
en todas las Potencias
fuè respectada.

Carlos Segundo afable

sabe la Corte,
que à la clemencia siempre
tuvo por Norte:

Y con dulzuras
derramado en sus Vassallos
blandas ternuras.

Pues de Carlos Tercero,
que no esperamos,
quando su Augusto rostro
todos veamos:

Ay Rey querido,
ò bien aya la Madre,
que te ha parido.

El es sabio, prudente,
discreto, afable,
y en quanto à lo piadoso,
hijo de Madre:

Bendita sea
la que nuestros aumentos
tanto desea.

Todo el Orbe confiesa,
sin que se estrañe,

que

que no ha havido en España

Reyna mas grande:

Mas si lo escucho,

en decir lo que escierto

nadie hace mucho.

Doña Isabèl la Esposa

del Gran Fernando,

tiene en vuestras virtudes

vivo traslado:

Matrona ilustre,

que en esta ocasion hace

que España triunfe:

Viva la Parmesana

Venus Divina,

que al alivio del Pobre

su zelo inclina.

Pues todos saben,

que los Pobres en ella

tienen su Madre.

Viva el Insigne Carlos,

que con fè estraña

ha de ser el consuelo

de toda España.

Mirando siempre

à que nuestros quebrantos

todos se templen.

Yà pueden sus Vassallos

cobrar aliento,

que yà todas sus penas

seràn contentos:

Mas quien lo duda,

siendo tal su clemencia,

y su ternura.

El oye los suspiros,

que dàn sus Pueblos,

y compasivo atiende

à su remedio:

Su regocijo

es, que vivan alegres

todos sus hijos.

Napoles lo declare,

si bien se infiere,

pues por su Soberano

todos se mueren:

Bien, que èl los paga,

el ardiente cariño,

con que le aman.

Tanto en èl la Justicia

logra su asiento,

que castiga à los malos,

premia à los buenos:

Y de este modo

tiene bien governado

su Reyno todo.

Hà, Señor, quanto en esto,

que hacer os toca,

no os costará el lograrlo

fatiga poca:

Pero yo infiero,

que vuestras intenciones

protexe el Cielo.

Mirad, Señor, Invicto,

mirad gran Padre

nuestras sumas inmensas

calamidades:

Y compasivo

atended generosos

à nuestro alivio:

Escuchad nuestras voces,

que oy sin mudanza

en vos solo tenemos

nuestra esperanza:

Ea, Rey mio,

lleguen nuestras congojas,

à vuestro oido.

Ea, Españoles, ea,

yà llegó el dia

de que vuestro quebranto

sea alegria:

Pues Rey tan pio,

nun-

nunca en toda la Europa
se ha conocido.

Vèn, ò Carlos glorioso,
vèn Dueño afable
à consolar las ansias
de nuestros males:

Si por Mar vienes,
favorables los vientos,
tu Nave lleven.

España venturosa,
gozate alegre,
pues à darte consuelo.

Don Carlos viene:
Y sus favores
aumentarán sin duda
tus esplendores.

Digalo el vèr que llega
la clara Aurora,
que à todos sus Vassallos
los enamora.

Marie Amelia,
que con su rostro à todos
feliz consuela.

Su Divina hermosura
al Mundo encanta,
admirando en su Cielo
belleza tanta.

Viva la Reyna,
y sea yà en España
su gloria eterna.

De los Reales Infantes,
què no dirèmos?

que de tan bellos Soles
son los Luceros.

Y en su fèpia,
encontrar à sus glorias
la Monarquía.

O Generoso Carlos,
ò Gran Monarca,
ò Principe Supremo,

luz de tu Patria:

Enorabuena

à aliviar nuestras ansias
tu cielo venga.

Pagad, Señor Invicto
raras finezas,

derramando en nosotros
las gracias vuestras:

Y con blasones
reinareis vos en todos
los corazones.

España en vos vincula
su dicha estraña,
y pues en vos confia
logrelo España:

Y en mil edades
se hará lengua de vuestras
benignidades.

Tremòle, pues, España
sus Estandartes,
aclamando el Real nombre
del nuevo Marte:

Que con su acero
temor infundir sabe
al mundo entero.

Viva el Gran Rey Don Carlos,
Viva su Esposa,
y vivan los Infantes
edad copiosa:

Y todos digan,
con jubilos, y aplausos
Don Carlos viva.

Mas quien no ha de decirlo,
si sus Vassallos
tienen amor tan grande
puesto en Don Carlos:

Y era forzoso
en un Rey tan ilustre,
como piadoso.

Si nos faltò el Lucero,

que

que España tuvo,
oy viene à succederle
otro Segundo:

O què alegría
de los que hemos logrado
tan grande dia.
Vive Carlos Invicto,
vive mil años,
que en ti vive el afecto
de tus Vassallos:

Y muy alegres
darán por ti la vida,
si se ofreciere.

Del Ave Fenix sigas
las duraciones,
que así te lo desean
los Españoles:

Y al Cielo piden,
que dilate tu vida
siglos felices.

FIN.

CON LICENCIA EN MADRID.

